



Tertulias Literarias



Ignacio Martínez de Pisón (Zaragoza, 1960) se licenció en Filología hispánica en Zaragoza y en Filología italiana en Barcelona, ciudad en la que reside desde 1982. Su obra ha sido traducida al francés, italiano, euskera y portugués. Tras su primera novela, *La ternura del dragón* (1984), que obtuvo el premio Casino de Mieres, se dedicó de lleno a la literatura. Escribió numerosos artículos, publicados en revistas especializadas y en la prensa periódica, y diversas novelas caracterizadas por la flexibilidad estilística y la notable profundización psicológica en el carácter de sus personajes.

Entre los títulos que ha publicado destacan *María Bonita* (2000, Premio Pedro Saputo de las Letras Aragonesas en lengua castellana); *Enterrar a los muertos* (2006, Premio Rodolfo Walsh a la mejor obra de no ficción policíaca, Premio Dulce Chacón); *Dientes de leche* (2009, Premio Arzobispo Juan de San Clemente); *El día de mañana* (2011, Premio Ciudad de Barcelona de Literatura en Lengua Castellana, Premio Espartaco a la mejor novela histórica) o *La buena reputación* (2014, Premio Cálamo Libro del año).

Además, ha traducido obras de los autores italianos Del Giudice y G. Morselli. Igualmente ha participado en antologías y libros colectivos como *El cuento hoy en España* (1988); *Cuentos barceloneses* (1989); *Estrategias de la memoria* (1990), *Aeropuerto de Funchal* (2009) o *Partes de guerra* (2009). En 1990 el relato *El filo de unos ojos*, incluido en su obra *Alguien te observa en secreto*, fue llevada a los escenarios. Su novela *Carreteras secundarias* fue adaptada al cine en 1997 por Emilio Martínez-Lázaro.

Con la citada obra *La buena reputación*, ha obtenido el [Premio Nacional de Literatura 2015 en la modalidad de Narrativa](#). El jurado ha destacado “el retrato del mundo judeo-español en Melilla en la época del Protectorado y el complejo desarrollo de una red de relaciones familiares en el marco de un relato extenso muy fiel a la tradición novelesca”.

Pisón es un narrador nato que defiende la claridad. En sus libros hay una profunda preocupación por la estructura y contundentes apuestas formales: *El tiempo de las mujeres* estaba construida a partir de las voces de tres hermanas, *El día de mañana* es un retrato polifónico de un delator durante el franquismo, y el aspecto de sencillez y clasicismo de *La buena reputación* es una prueba de la habilidad técnica de un escritor que cree que el estilo debe estar al servicio de la historia y de los personajes. Un ejemplo de su capacidad de resolver escenas complicadas es el incendio del Hotel Corona de Zaragoza en 1979, que describe en la novela por la que ha sido premiado.

GRUPO A



Martínez de Pisón, la familia siempre cuenta

(Babelia, 3 mayo 2014)

Seix Barral Biblioteca Breve

Ignacio Martínez de Pisón

La buena reputación



Más que larga, *La buena reputación* es anchurosa; se dilata por los bordes, no por impetuosidad, sino por abundancia. Es la historia de una familia, más netamente de cinco de sus miembros, de abuelos a nietos, que cubren cinco novelas sucesivas dedicadas a cada uno de ellos, las cuales abarcan desde los años cincuenta hasta los ochenta, brindando un variadísimo retrato moral de la clase media española. Un relato como los de antes, declaradamente decimonónico, con personajes ni excesivos ni chocantes, acaso algo inmoderados, pero de tentaciones templadas, y en ocasiones aburridos, en todo caso gente corriente, con malevolencias comunes, cobardías comprensibles, una conducta tan factible que nos exime de juzgarlos. Gente afectada por la historia, pero que se amparan en el ámbito doméstico; y allí moldean el carácter y los sentimientos de pertenencia, y de allí les vendrá a los nietos la herencia anímica y un patrimonio que tendrán que afrontar. Una familia ni infeliz ni desmembrada, pero ejemplar en sus intrincadas simulaciones y ofensas de toda la vida.

Pero, bajo el foco de la narración, una familia no ciegamente anodina, como tampoco resulta anodina la elección de Melilla, origen y culminación del relato, aparentemente desubicada de la historia de la Península, con una inestabilidad que dota a la novela de un marco de relevancia al incluir una operación del Mosad -que contó con el beneplácito del régimen de Franco, pese a no reconocer el Estado de Israel- para sacar judíos de Marruecos y llevarlos a la tierra de sus ancestros. En la operación interviene, muy discretamente, el cabeza de

familia, Samuel, judío necesitado de hacerse valer en su comunidad, casado con una gentil de Zaragoza, Mercedes, a donde ella obligará a regresar a la familia, fortaleciéndose ella en su arraigo y desarraigándole a él de su pertenencia. La novela discurre, sobre todo, entre Melilla y Zaragoza, con periodos de tránsito en Málaga, y con los desplazamientos asistimos al crecimiento de las hijas, de caracteres opuestos, Miriam y Sara, a sus amores y frustraciones, a la acomodación a un matrimonio sin complicaciones, a la llegada de los hijos y a la imperiosa influencia de la abuela sobre los nietos, a quienes emplazará, en un bucle maligno, a aceptar una herencia que los devuelve a Melilla, cerrándose así la novela en un círculo un tanto sarcástico que lleva a repetir en los nietos, con variaciones, ciertas experiencias de cobardía y culpa que ya habían padecido los abuelos.

Como en toda saga familiar, es inevitable sentir que o bien el autor se ha demorado excesivamente contando demasiadas menudencias de un personaje, con un notable alarde de cronista adicto al realismo, o bien que no hay razón para que apenas sepamos qué ha sido de aquel otro. Martínez de Pisón ha elegido a Miriam dejando en la penumbra a Sara, y a Elías y Daniel, los hijos de Miriam, para completar el cuadro familiar. La saga resulta así demediada, y si acaso el resultado, con la inclusión de la parte omitida, hubiera dado un relato descomunal, esta novela de por sí dilatada difunde igualmente la curiosidad no satisfecha por lo descartado, a pesar del buen provecho que el autor ha logrado de los cinco protagonistas de sus novelas. Pues no cabe dudar, en efecto, de la excelencia narrativa de *La buena reputación*, escrita con notable concisión, sin permitirse florituras ni sintaxis rocambolescas, perfectamente adaptada a la fluencia de los hechos, siempre clara y pertinaz, que se va imponiendo de un modo creciente según avanza la lectura (la novela va ganando en intensidad a medida que se acerca a los años ochenta) y prendiendo el interés gracias al espléndido dominio de la peripecia, a la paciente gradación psicológica, al estudio de caracteres. Y todo ello con un vigoroso estilo casi invisible, muy apreciado por los maestros del XIX, a cuya estirpe tardíamente se acoge Ignacio Martínez de Pisón con este caudaloso novelón familiar, confiado en obtener de aquellas sombras una aceptación absoluta.

GRUPO A



“Cuando un novelista es oscuro sospecho que no sabe qué contar”

Entrevista a Ignacio Martínez de Pisón por Daniel Arjona (El Cultural, 4 abril 2014)

Memoria o herencia. La primera tiene mejor prensa pero, tantas veces, de lo que en realidad hablamos cuando la invocamos, es de la segunda, “las cosas buenas y malas que recibimos de nuestros padres y transmitimos a nuestros hijos”. A Ignacio Martínez de Pisón (Zaragoza, 1960) le rondaba, tras *El día de mañana* (2011), la idea de escribir sobre la herencia. En general. Pero la ficción acotó lo jugado en la apuesta: de la Herencia con mayúsculas pasó a escribir de una herencia en particular, un testamento “a través del cual la persona fallecida pretendía alterar los destinos de sus herederos: algo así como seguir rigiendo en sus vidas desde el más allá”. El resultado es *La buena reputación* (Seix Barral, 2014).

En el camino, y mientras la historia definía sus contornos, Martínez de Pisón fue invitado a la Semana del cine de Melilla. La ciudad le fascinó. “Un rincón de España en África, con una historia tan rica y convulsa, con una mezcla de culturas tan diferente a las de la Península, con una arquitectura tan interesante...”. Una oportunidad demasiado buena como para desaprovecharla. Desde entonces regresó varias veces y acabó por erigir la ciudad norteafricana en escenario principal de su última novela. Allí, en los años cincuenta, en vísperas del fin del Protectorado español de Marruecos posterior a la guerra civil arranca la peripecia de una familia sefardí. “El Protectorado combina a la perfección cierto exotismo libresco y una realidad algo mugrienta que me atrae mucho”.



Cinco novelas breves

Por cierto, que le ha salido su novela más extensa con diferencia, más de 600 páginas.

La novela es en realidad una suma de cinco novelas breves, más o menos de la misma extensión, que cuentan la historia de diferentes miembros de una familia: el cabeza de familia, su mujer, una de las dos hijas de ambos, los dos hijos de ésta... En cuanto terminé la parte correspondiente a Samuel, el cabeza de familia, las piezas se fueron ordenando por sí mismas y vi con bastante claridad lo que quería contar de unos y otros y la extensión que les iba a dedicar. Las novelas sobre familias siempre tienden a crecer y crecer. Una vez que te has metido en la vida de los miembros de una familia, ves que son muchas las cosas que puedes contar sobre ellos. Todas las familias tienen su novela, y siempre es una novela larga.

Y una vez más, en *La buena reputación*, como en sus obras anteriores, el marco temporal es el del auge y declive de la dictadura franquista.

La Transición, de la que tanto se habla últimamente, ha sido siempre una de las etapas de nuestra historia que más me han interesado. Entre otras cosas, porque, para lo bueno y para lo malo, no podemos explicarnos nuestro presente sin volver la vista a ese momento histórico decisivo. Pero el norte de Marruecos había vivido su propia transición en torno a 1956, con la desaparición del Protectorado. Y esa transición o ese proceso de descolonización afectó a Ceuta y Melilla, que Marruecos reclamó como propias y quedaron aisladas. Fue una época de gran trasiego: muchos españoles del Protectorado regresaban al que consideraban su país, la Península, aunque nunca habían vivido en ella, mientras muchos judíos se establecían en el recién fundado estado de Israel, al que también consideraban su país, aunque sus antepasados hubieran abandonado ese territorio cientos o miles de años atrás.

Aquellos años fueron también, como leemos en su novela, de apertura a la modernidad. Dictadura y modernidad. ¿Funcionaba aquel extraño binomio?

La España del franquismo era una sociedad acomplejada y provinciana. Yo nací en el año 1960 y me acuerdo muy bien del prestigio que entonces tenía todo lo extranjero. Uno de los personajes de la novela, Miriam, canta la versión en



Tertulias Literarias



MELILLA-Plaza de Menéndez Pelayo

español de *Downtown*, de Petula Clark. Esas versiones españolas que inmediatamente se hacían de los grandes éxitos internacionales son una metáfora de esos complejos y ese provincianismo.

La ciudad-frontera

Melilla brinda hoy un drama diario, el de los centenares de inmigrantes que intentan, y muchas veces logran, burlar su valla y saltar de África a Europa. Pero su estatus de ciudad-frontera no es nuevo. Martínez de Pisón recuerda que la pequeña metrópoli ya separó en el pasado mundos y culturas muy

diferentes en una zona expuesta con frecuencia a violentas tensiones. Despertaba el siglo XX cuando los judíos que huían de Marruecos hallaron la paz y la prosperidad en uno de los barrios de la ciudad. Después llegó la Guerra de África. A finales de los cincuenta, punto de partida de la buena reputación, Melilla era una de las vías de escape de los hebreos de Marruecos que perseguían emigrar a Israel. En los ochenta, con la entrada de España en la Unión Europea, los musulmanes de Melilla reivindicaron en las calles su derecho a la nacionalidad española. “¿No habíamos quedado en que Melilla era tan española como Valladolid?”, se pregunta el autor, “¿cómo se podía negar la nacionalidad a un español sólo por sus creencias religiosas?”. La valla se empieza a construir a principios de los noventa. “Pero esa valla no separa suelo español de suelo marroquí. Lo que separa está a varios miles de kilómetros de la propia Melilla: separa la opulencia europea de la miseria del África negra”, recuerda Martínez de Pisón.

¿La presencia judía en nuestro país es la parte más desconocida de nuestra reciente historia? ¿Cómo le interesó?

En mi primer viaje a Melilla conocí a Moisés Salama, que ahora es buen amigo mío y que pertenece a una de las clásicas familias judías de la ciudad. Hasta entonces, mis pocos amigos judíos habían llegado a España desde México, Argentina, etcétera. En los sefardíes de Melilla y el Protectorado se daba una interesante mezcla de sentimientos de pertenencia: por un lado formaban parte de una comunidad expulsada de España y por otro lado se sentían españoles. La mezcla de identidades era más llevadera que en la España peninsular. En ésta la libertad de culto estuvo prohibida durante muchos años.

La actitud de Franco hacia los judíos fue siempre ambigua.

Franco tuvo buenos amigos judíos mientras estuvo destinado en África, y fueron banqueros judíos los que financiaron el paso de las tropas por el Estrecho en el verano del 36. Sin embargo, poco después se adhirió oficialmente al antisemitismo de sus aliados alemanes, un antisemitismo que mantuvo hasta el final, y no sólo retóricamente: recordemos que Franco nunca reconoció el estado de Israel. Y, sin embargo, las operaciones de rescate de los judíos de Marruecos a finales de los cincuenta contaron con la aprobación del régimen, que permitió operar en suelo español a los servicios secretos de ese nunca reconocido estado de Israel.

Itinerario de una historia

La situación se complica, la independencia es inminente, los judíos se ven de nuevo amenazados y la familia se traslada a Málaga. Y luego a Zaragoza, Barcelona... La peripecia familiar se despliega en un itinerario de ida y vuelta que concluye de nuevo en Melilla. Una circularidad que tiene que ver con las trayectorias opuestas de Mercedes y de Miriam, su hija. “Mercedes, hija de militar, nace en Zaragoza pero forma su familia en Melilla. Miriam, por el contrario, nace en Melilla pero se casa y tiene a sus hijos en Zaragoza. Las dos, en un momento dado de sus vidas, se enfrentan a una crisis matrimonial que aviva sus respectivos sentimientos de pertenencia: si la madre trata de recuperar sus raíces zaragozanas, la hija hará lo mismo con sus raíces melillenses”.





Para Martínez de Pisón, “el mito del regreso a los orígenes tiene la fuerza atávica de lo irracional. Es algo que no me resulta atractivo pero que no podemos negar que existe. Salvando todas las distancias que haya que salvar, es un proceso semejante al que ahora está viviendo Cataluña: la búsqueda de algún tipo de identidad ilusoria como respuesta a una crisis”.

El ascenso de la clase media

Una familia de clase media protagoniza la novela. Un estatus, a priori, poco interesante.

Es una familia de clase media en una España en la que la clase media era aún minoritaria. La clase media no suele interesar a los novelistas, al menos aquí, lo que me resulta bastante llamativo. Al fin y al cabo, el ascenso de las clases medias fue lo que propició muchos de los principales valores que compartimos: la democracia, la defensa de los derechos individuales... Hasta la novela como género literario tiene que ver con ese ascenso. A mí me gustan las novelas en las que el lector puede reconocer algo de sí mismo. Y en esas novelas la protagonista, con todas sus contradicciones, con sus glorias y sus miserias, sólo puede ser la clase media.



Hace poco explicaba Roth que no hay que buscar al novelista en la voz de sus personajes sino en sus dilemas.

No hay literatura si no hay conflicto. Y en todo conflicto son siempre varios los caminos entre los que tenemos que elegir.

Y qué decir de su estilo, tan natural, tan disimulado... ¿Obedece a un proyecto consciente o es algo más intuitivo?

La sencillez estilística es lo más alejado de la simplicidad. Y la complejidad está en las antípodas de la complicación. Intento que mi prosa sea sencilla y que mis personajes sean complejos. Cuando veo que un novelista opta por oscurecer deliberadamente su prosa, siempre sospecho que no tiene muy claro lo que quiere contar.

La literatura española ha parecido moverse en los últimos años entre la fragmentación y una reacción narrativa de largo recorrido. ¿Se reconoce usted en este segundo grupo?

Llevo treinta años publicando libros. Al principio escribía novelas breves y relatos. Ahora, cada novela mía tiene cien páginas más que la anterior... No puedo evitarlo. Me gusta mucho contar y, por tanto, me gusta contar mucho.

¿Y el futuro? ¿Se lanzará a probar suerte con esa aspiración actual que tantos parecen buscar, la “novela de la crisis”?

Las novelas de la crisis tendrán que escribirlas los que ahora tienen veinte años. El material con el que trabajamos los novelistas es en buena medida nuestro propio repertorio de recuerdos, nuestra memoria, y a mí me resulta más sencillo contar cómo era la vida y cómo era el mundo cuando yo tenía veinte años. Por lo demás, las historias que me gustan a mí, las historias de padres e hijos, las de maridos y mujeres, son todas muy parecidas desde el principio de los tiempos.



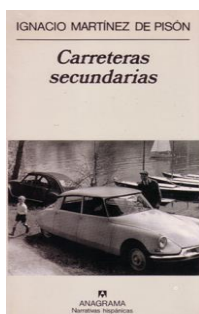
Outras obras de Ignacio Martínez de Pisón nas Bibliotecas de Oleiros:



[Aeroporto de Funchal](#)



[Alguien te observa en secreto](#)



[Carreteras secundarias](#)



[Dientes de leche](#)



[El día de mañana](#)



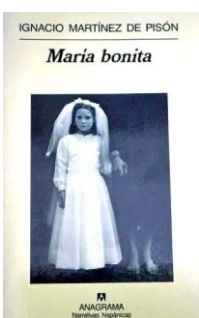
[Enterrar a los muertos](#)



[Una guerra africana](#)



[Los hermanos Bravo](#)



[María bonita](#)



[Nuevo plano de la ciudad secreta](#)



[Partes de guerra](#)



[El tiempo de las mujeres](#)

Fontes:

[El País](#)

[El Cultural](#)

[La Vanguardia](#)

[Ahora Semanal](#)

Para saber más:

[El mundo novelístico de Ignacio Martínez de Pisón](#) (José María Pozuelo Yvancos, Revista Turia)

[Arquivo documental das Tertulias Literarias \(desde 2010\)](#)

Biblioteca Central Rialeda
Avenida Rosalía de Castro 227 A
15172 – Perillo (Oleiros)
Tfno.: 981 639 511
Fax: 981 639 996
Email: biblioteca.rialeda@oleiros.org
[Blog](#)
[Web](#)

GRUPO A